

**CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: *LA PULSIÓN*
*COMO ACCIÓN Y PASIÓN***

Clase a cargo de: **Anabel Salafia**

Título: **El trazado del acto. Pulsión, transferencia, repetición**

Fecha: **3 de septiembre de 2010**

Anabel Salafia: Ustedes habrán visto que cambié el título para esta clase y no sé para las que vienen, posiblemente sí para las que vienen también nos sirva este título y este subtítulo. En realidad para esta etapa del trabajo seguimos en relación por supuesto al Seminario de “Los cuatro conceptos” y puse como título “El trazado del acto” porque es una expresión que Lacan utiliza terminando la clase XIII del Seminario y anuncia que la próxima vez definirá el trazado del acto y con el trazado del acto Lacan se está refiriendo en este momento a lo que tiene que ver con una cierta realización concerniente a la pulsión. Esto no le quita nada al hecho de que Lacan utilice un término tan relevante como acto para hablar de esto o para hablar de esta realización de la pulsión. De hecho ya en este mismo Seminario ha hablado de acto en lecciones anteriores que probablemente ustedes recuerdan, una serie de consideraciones que Lacan hace respecto del acto, respecto del gesto y cuando habla del pintor establece una diferencia por supuesto entre el acto y el gesto pero sobre todo, yo no me acuerdo qué clase es, ustedes fíjense, hay algo que dice muy claramente allí en relación a que el acto no tiene nada que ver con lo que podamos considerar una conducta, algo en el orden de la conducta. Lacan recién va a hacer un Seminario sobre el acto cuatro años después de este Seminario pero aquí hay en varios momentos referencia al acto entonces en este momento, como decía, lo que está tratando de ubicar es lo que tiene que ver con esa realización de la pulsión, ese punto topológico – dice - en que algo de la pulsión se realiza y que se realiza quiere decir a nivel de lo que se plantea como satisfacción y de lo que se plantea como satisfacción a nivel del sujeto.

Teniendo en cuenta el hecho de que Lacan ha planteado la cuestión concerniente a la satisfacción de la pulsión a propósito del displacer, poniendo en juego el displacer, lo ha planteado con la pregunta de qué es lo que se satisface cuando algo se satisface en el displacer, poniendo muy claro que el displacer no es en absoluto incompatible con la satisfacción sino que en lo que se refiere a la pulsión es, digamos así, estructural y esencialmente inherente a la pulsión esta capacidad de satisfacción - iba a decir realización pero tiene que ver con esto - de satisfacción en el displacer, el asunto es qué es lo que ahí se satisface. Ahora en este momento al que me referí antes Lacan dice vamos a ver de qué se trata en lo que tiene que ver con la satisfacción a nivel del sujeto, es decir introduce acá el sujeto como pudiendo obtener algún tipo de satisfacción en esto que llama la realización de la pulsión.

El subtítulo que puse para hoy era “Pulsión, transferencia y repetición”, exactamente, ese era el orden y efectivamente Lacan ha hablado de la transferencia en el Seminario en varias lecciones anteriores a las lecciones en que comienza a hablar sobre la pulsión y ha definido de algún modo a la transferencia como la puesta en acto de la realidad del inconsciente, de la realidad sexual del inconsciente; es que alguna vez dice de la realidad del inconsciente y otra vez dice la realidad sexual del inconsciente y no me parece tampoco que sea indiferente el hecho de que en un primer término diga la realidad del inconsciente y en cierto sentido decir la realidad sexual del inconsciente es casi una redundancia porque inconsciente y sexualidad son indisociables en un punto pero de todas maneras hay que mostrar por qué son indisociables. De hecho le hacen preguntas; está Guy Rosolato que era un importante psicoanalista discípulo de Lacan y que después partió no sé si para la Internacional o para otro grupo, no me acuerdo.

Guy Rosolato es el autor de un libro que se editó en el año '71, '72 bastante interesante en la época, yo no lo volví a leer ahora y no sé si me resultaría tan interesante pero el título del libro publicado creo que por Anagrama, si no recuerdo mal, es “El deseo y la perversión”, junto con otros autores como Piera Aulagnier, Jean Clavreul, etc...un libro muy lacaniano respecto a la relación estrecha que Lacan en los primeros años de su enseñanza plantea entre el deseo y la perversión....

De todas maneras Rosolato le dice en ese momento a Lacan que no entiende qué quiere decir con que la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, le pide que se explique sobre esto y Lacan no le da una gran explicación sobre la cuestión. No se queda contento con la respuesta que le da Lacan, no sé si Rosolato está satisfecho con la respuesta, lo dudo, pero en todo caso se puede percibir que Lacan no está contento con su respuesta, como que ha dicho algo que está convencido de que es así pero todavía falta como un desarrollo, le falta a él mismo el desarrollo que es el que va a aclarar esos términos completamente, pero sí es claro que dice que con respecto al acto se trata de algo que es constituyente o constitutivo [aunque la palabra en realidad es constituyente] constituyente del sujeto. ¿Qué quiere decir?, quiere decir que el acto no es una conducta, una conducta no es algo constituyente del sujeto en cambio sí lo es el acto y el acto se sitúa a nivel de lo que constituye al sujeto, dice, pero no como respuesta a esa pregunta si no que estoy como poniéndolos al día respecto de lo que Lacan ha venido diciendo acerca de la puesta en acto. Por lo mismo dice que no se trata de una conducta y ¿qué se puede decir hasta aquí del acto cuando Lacan dice no se trata de una conducta, una conducta no es un acto?. El ejemplo que da del acto es el pasar el Rubicón de César que es el ejemplo como más clásico pero en este sentido...

Comentario: Cómo se llama el trabajo de Rosolato?

El trabajo de Guy Rosolato tiene por título justamente algo que tiene que ver con lo que vamos a ver en el Seminario a continuación, “Estudio de las perversiones sexuales a partir del

fetichismo” se llamaba y yo recuerdo ese artículo de Rosolato, recuerdo que Lacan en el Seminario 1, en el primer Seminario habla de una relación muy estrecha entre el deseo y la perversión, es decir hace casi sinónimos al deseo y la perversión poniendo el acento justamente en que con respecto al deseo no se trata de nada que tenga que ver con algo natural, en relación con la naturaleza, en relación con el instinto en el sentido biológico y que tampoco se trata de un simple anhelo sino de algo que supone un cierto desvío respecto de la necesidad y que luego Lacan va a establecer una relación en la tríada necesidad – demanda – deseo, es muy importante esa función del deseo que no es la necesidad y en ese sentido implica un desvío y ese desvío puede ser homologado con la perversión. Incluso hay un epígrafe o algo puesto como epígrafe en una de las lecciones, no sé si es la última o por ahí del Seminario sobre “Los escritos técnicos” en el que Lacan habla de la perversión en el sentido de que la perversión es una suerte de humanización; no es exactamente de la misma manera que a la altura del Seminario, o sea muy posteriormente va a hablar de la perversión de esa manera pero era respecto de esta pregunta de Rosolato y su interés. Por ejemplo Lacan nunca diría y nunca diríamos nosotros, nunca decimos perversiones sexuales porque no se supone que haya otra, se supone implícita en la perversión lo que tiene que ver con sexual entonces no se dice así, es una clasificación muy antigua y psiquiátrica de las perversiones y justamente la clasificación psiquiátrica de las perversiones es el agregar el sexual, o sea no entender lo que hay de intrínsecamente sexual en lo que tiene que ver con la perversión y a partir del fetichismo que es también considerado una perversión sexual, digamos así, como si esto fuera algo totalmente nuevo y es algo totalmente nuevo, por supuesto, la concepción del fetichismo que introduce Freud respecto de lo que es la concepción psiquiátrica del fetichismo como una perversión sexual más, mientras que Freud introduce la cuestión del fetichismo respecto de lo que funciona como causa del deseo, es decir el fetiche en su función de causa del deseo y sabemos todo lo que Freud introduce con el fetichismo y como un hecho, vamos a decir así, de carácter estructural. Es decir que en este sentido y en lo que tiene que ver con el fantasma y la causa del deseo no hay un sujeto en el sentido en que hablamos de sujeto que no sea fetichista, fobia y fetichismo son las dos caras de una función estructurante del sujeto y en distinta relación pero en una relación, tanto fobia como fetichismo, con el deseo y también en una relación determinada con el saber y con la verdad.

Vamos ahora más a la cuestión del trazado, a lo que les decía en relación con el trazado del acto del que habla Lacan y por qué se trata de la transferencia.

Efectivamente en la clase que sigue Lacan retoma esta definición de la transferencia como la puesta en acto de la realidad del inconsciente, a eso me refería antes cuando decía que Lacan no queda satisfecho con la aclaración que trató de darle a Rosolato sobre esta cuestión y uno puede preguntarse por qué Lacan vuelve a la cuestión de la transferencia cuando no ha terminado ni mucho menos el desarrollo que viene haciendo respecto de la estructura de la pulsión y dice, voy a hablar del trazado del acto; entonces, en qué sentido está primero en juego el acto y aparece esta realización de la pulsión y luego Lacan hace unos comentarios que tienen que ver con un congreso de psiquiatría, etcétera - es al comenzar la lección XIV del

Seminario - y dice, estamos seguros que la sexualidad está ahí presente en la acción de la transferencia.

¿Por qué vuelve Lacan a esto?, dice que vuelve a esto, hablando de la pulsión, porque lo que le interesa es precisar cómo se presentifica, es la expresión que utiliza, la sexualidad en el aquí y ahora de la transferencia. Va a tratar esa cuestión pero que para tratar esa cuestión lo que él tiene y en lo que se va a basar es en el texto de Freud de “Las pulsiones y sus destinos”, es decir que va a volver a ese texto del cual en realidad no se ha movido desde el principio, digamos que es, como siempre dije, la base del Seminario de “Los cuatro conceptos” y va al punto donde Freud se pregunta acerca del amor, de cómo situar las cuestiones en relación con el amor. Dice, si no entro por aquí, vamos a decirlo como lo que es la enunciación, si yo no entro por aquí a la transferencia ahora – no lo dice de esta manea pero se entiende – entrar por este planteo que Freud hace respecto de cómo ubicar el amor en relación con las pulsiones en tanto siempre está el problema de que Freud no ve por ninguna parte que pueda haber una tendencia sexual total, algo que remita y de cuenta pulsionalmente, desde el punto de vista de la pulsión de la relación entre los sexos. Es decir algo que tendría que ver con el amor en este sentido, lo que Lacan llama el acto de amor que creo que es la única vez que usa esta expresión pero evidentemente lo hace intencionalmente en el Seminario y dice no está la tendencia, la pulsión total genital en juego. Entonces ¿qué es lo que se pone en juego a partir de aquí?, dice que cuando Freud se pregunta esto tiene que introducir y lo hace, es la forma de plantear la cuestión freudiana , es introducir cierta relación del yo real, lo que tenemos nosotros traducido por yo real, la función de lo que es el yo real y su relación respecto de las pulsiones y ese es el momento en que Freud empieza a tratar de ubicar la cuestión del amor y hace este planteo por una parte acerca del factor económico. Del factor económico quiere decir de lo que tiene que ver con el principio del placer, es decir con la función que tiene este yo real en lo que tiene que ver con la conservación de una homeostasis, es decir que regule y que es lo que hace al propio ejercicio del principio del placer; el asunto es que Lacan dice que en este sentido las pulsiones parciales son resto de pulsiones, son para Freud restos de pulsiones, es decir restos de pulsiones en lo que respecta a lo que sería la función final de la pulsión fundamentalmente como reproducción. Entonces el asunto es explicar cómo la sexualidad entra en juego en forma de pulsiones parciales, a través de ese montaje cómo la sexualidad va a participar de lo que Freud llama la vida psíquica, y en este sentido la sexualidad va a participar en la vida psíquica a través de las pulsiones parciales, es este el asunto y esto adecuado a una estructura de hiancia que es la propia del inconsciente.

De todas maneras nosotros vamos a ver que la única posibilidad que el sujeto tiene de transgredir el principio del placer, es decir lo que estaría en juego en la perversión, esa única posibilidad está (...), bueno, vamos a esperar un poquito a ver cómo plantear esto porque si no me adelanto y no se va a entender. El asunto es que efectivamente el principio del placer y la conservación de esta homeostasis está marcando un límite y por otra parte Lacan plantea esta distancia entre lo que es lo reprimido y el síntoma, lo que es reductible a funciones significantes por un lado y por otro lado lo que tiene que ver con la función de la

interpretación. Esto es lo que Jorge Linietsky planteó un poco en la clase anterior como esas dos cuestiones, la interpretación y Lacan ahí dice – esto también Jorge lo dijo, es importante entenderlo - que el deseo es la interpretación. Quiere decir que no hay posibilidad de plantear algo respecto del deseo desligado en el análisis de la interpretación de un deseo que esté allí antes de que la interpretación como tal se produzca. Esto es algo relativo a la presencia del analista pero es algo relativo también al deseo del analista porque lo que Lacan va a precisar todo a lo largo del Seminario e incluso por supuesto aquí cuando habla de la presencia de la sexualidad, Lacan dice la presencia de la sexualidad, el *Dasein* que es la presencia, sin la presencia de la sexualidad, el psicoanálisis sería una mántica y lo que tiene que ver con el sexo dice que la visibilidad del sexo en la interpretación, la visibilidad del sexo en los mecanismos inconscientes es siempre retroactiva, es siempre *après-coup*. Es decir que siempre hay un tramado entre deseo, interpretación, inconsciente y sexualidad, no se puede desligar esta cuestión del acto, la presencia de la sexualidad que él la ha puesto antes en relación con el deseo del analista. Él dice que si la sexualidad interviene en la transferencia es porque está en juego el deseo del analista y se ha referido - esto es en lecciones anteriores, estoy resumiendo un poco - al ejemplo de Breuer y Anna O. diciendo que esto que Freud le dice a Breuer que se preocupa demasiado y que esa preocupación es excesiva, que se dé cuenta de que su deseo, le dice a Breuer, es el deseo del Otro. Mientras tanto está el síntoma, como decía recién, en su relación con lo reprimido que es el falso embarazo de Anna O. como testimonio de esa entrada de la sexualidad en la transferencia y en relación con esto que Lacan ha llamado ya el deseo del analista en el Seminario de “La angustia” y vuelve a hacerlo en este Seminario ya de esta manera con más precisión. Incluso va a decir esta que esta visibilidad del sexo aparece, esta legibilidad del sexo , aparece en lo que es el inconsciente y que aparece como consecuencia y en efecto retroactivo respecto de la interpretación, después de esto hace Lacan una mención de la concepción acerca de la sexualidad infantil. Habla de la puesta en juego de la sexualidad en el inconsciente, hace una referencia a esto y dice que no es algo que pueda atribuirse a la seducción ejercida por los adultos o una cuestión de ese orden, la sexualidad del adulto interviniendo como una seducción en un sujeto inmaduro, no es esto, dice, lo que introduce la sexualidad. Con respecto a la instancia de la sexualidad todos los sujetos son iguales, están en una relación de igualdad desde la infancia hasta la edad adulta y esto pasa por una red de constitución subjetiva, una red que es al mismo tiempo una red significativa a través de la cual, es a través del significante que se realiza la operación correspondiente a las pulsiones parciales, parciales siempre respecto de la finalidad biológica. La cuestión luego es la integración de la sexualidad a una dialéctica que es la dialéctica del deseo, y es allí donde Lacan pone en juego el cuerpo como lo que él llama un aparato.

En todo momento cuando se refiere al cuerpo aquí, se refiere al cuerpo no en el sentido del cuerpo ni anatómico ni biológico ni del cuerpo significativo tampoco, sino del cuerpo como algo artificial, algo que tiene un carácter de aparato en el sentido de algo que se podría considerar o que hay que considerar como artificial, esta sería la cuestión; algo que es otro cuerpo que se agrega al cuerpo y que no tiene nada que ver, esto también se había dicho, con el aparearse.

Luego es cuando Lacan elabora la definición de la pulsión a partir de esta metáfora de Heráclito y al arco le es dado el nombre de *bíos* – con el acento en la primera “i” - pero su obra es la muerte.

Ustedes recuerdan que estaba esta diferencia entre el *bíos* de la vida, de lo que tiene que ver con la palabra biológico y el *biós* – con el acento en la “o” – que es el arco, entonces no se entiende o sí se entiende lo que dice Heráclito como algo que es lo que Lacan toma como lo que mejor define la pulsión. Dicho en castellano suena muy diferente que como esto es en griego porque en griego cuando está la cuestión del arco y al arco es dado el nombre de *biós* hay todo un equívoco que se pierde un poco en castellano, pero su obra es la muerte, juega “arco” como sinónimo de vida, como arco y como vida, esta es la cuestión; una dialéctica del arco dice Lacan, incluso de tiro al arco en lo que tiene que ver con la pulsión.

Entonces allí pone en juego la forma en que Freud va a arreglarse para plantear lo que tiene que ver con el trayecto de la pulsión, con lo que es la pulsión y su trayecto, es decir los recursos gramaticales de los que Freud se va a servir y esta es la cuestión, esto que Freud va a plantear como activo, pasivo o reflexivo en lo que tiene que ver con las dos pulsiones (...).

Ustedes ven que pasamos de las pulsiones parciales, está lo que tiene que ver con las pulsiones parciales, la zona erógena y todo esto pero en determinado momento Freud toma dos pulsiones: la pulsión escópica, o sea lo que tiene que ver con el exhibicionismo – voyeurismo y el sadomasoquismo. Estas dos pulsiones plantean algo particularmente interesante, de hecho en algún momento yo lo he dicho, Lacan lo dice, las dos posiciones respecto de la sexualidad son estas dos, masoquismo - sadismo o exhibicionismo - voyeurismo, entonces en lo que tiene que ver con estas dos pulsiones es donde Freud se sirve de esos recursos gramaticales para hablar de actividad, pasividad y lo que es el montaje pero también lo que es el giro de la pulsión, ese movimiento de ida y vuelta de la pulsión que Lacan ha planteado como un movimiento de ida y vuelta donde hay algo fundamental en la vuelta, es en la vuelta donde se va a poner en juego la actividad de la pulsión, es en el retorno donde se va a poner en juego la actividad de la pulsión, pero lo primero que se puede notar en relación con estas pulsiones es que efectivamente esto funciona como una ida y vuelta que contornea la falta de objeto de la pulsión. O sea el objeto *a* quiere decir una falta de objeto de la pulsión y este objeto, es la presencia de una hendidura, de un vacío donde pueden ubicarse los objetos que llamamos objetos de las pulsiones parciales. Es decir es la presencia de la falta de objeto lo que allí está en juego y lo que tiene que ver con el retorno tiene que ver justamente con esta falta de objeto que la pulsión contornea.

Es aquí que Lacan pone el acento en lo que es el trayecto de la pulsión y el trayecto de la pulsión es lo que en el esquema este es el *aim*, esto es lo que es el trayecto propio de la pulsión. Y decía, lo que primero es observable con respecto a estas dos pulsiones - dos o cuatro según separemos o juntemos - lo que primero salta a la vista es que hay otro en juego, que cuando hablamos de la zona erógena, del recorrido de la pulsión, del movimiento de ida y vuelta de la pulsión, etcétera, está bien pero ahora al hablar de exhibicionismo o voyeurismo está el objeto, como decíamos, que puede ser la mirada por ejemplo o la voz en el caso del

masoquismo pero esto necesita de la presencia de otro, de un pequeño otro. Quiere decir que no está en juego únicamente la relación del sujeto al gran Otro en la que intermedia, dice Lacan en algún momento, el objeto a , dado a que el sujeto no tiene nunca una relación con el gran Otro sino a través del a que es lo que separa - no separa porque nunca se podrían juntar - lo que es esa distancia del sujeto al gran Otro está el a ahí, o sea está la falta en juego en esa relación entre el sujeto y el gran Otro; pero decía, acá no está solamente esta relación sino que está en juego el hecho de que hay un pequeño otro.

Esto hace que Freud hable en primer lugar de los tres tiempos de la pulsión y en relación a estos tres tiempos de la pulsión, que ustedes deben recordarlos pero de todas maneras ahora los vamos a ver, en relación a estos tres tiempos de la pulsión y en relación a la intervención de este otro, es que Freud va a hablar de la aparición - e incluso se podría pensar en "parición" - de lo que Freud llama un nuevo sujeto. Entonces parecería efectivamente que no hay un sujeto que sea el sujeto de la pulsión. En un momento incluso Lacan dice hay sujeto de la pulsión antes, si lo hubiera, pero en este momento queda muy claro, no hay un sujeto de la pulsión, hay un sujeto a consecuencia de la pulsión. Por ejemplo acá dice, "...y ese sujeto que es propiamente el otro - con minúscula - aparece bien tanto que la pulsión ha podido cerrar su circuito y no es sino con esta aparición del sujeto a nivel del otro - quiere decir que el sujeto aparece y que aparece como otro y al nivel del otro - que puede ser realizada esta función de la pulsión".

Entonces a partir de allí Lacan ha utilizado estas posibilidades gramaticales en relación con la pulsión escópica del verse, el ver activo -pasivo en relación al verse y el ser visto, pero el punto importante allí y que Lacan subraya que Freud lo marca ya, dice, justamente que tiene que ver con este tercer tiempo y que Freud lo señala es el punto en el cual dice "el sujeto se mira en su pene", dice Lacan, es decir no se mira en el espejo.

No es una cuestión en este sentido especular en un sentido narcisista, por supuesto que el narcisismo y hasta podría decirse el autoerotismo están en juego pero no se trata tampoco de algo que podamos considerar autoerótico. ¿Por qué no sería esto un movimiento autoerótico?, porque digamos es casi lo inverso que lo que sucede en el espejo. En el espejo ustedes recordarán con el esquema óptico o con los comentarios de Lacan con respecto al espejo lo que tiene que ver con el genital no entra en la imagen en el espejo justamente y acá el genital, Lacan no hace esta aclaración, es lo inverso en el sentido de que aquí el genital, en este caso el pene, es el espejo, y no se trata de una cuestión tampoco de satisfacción narcisista porque la vuelta que le da es que es el pene el que se regocija de ser mirado, se dan cuenta la cuestión del tercer tiempo. No es que el sujeto se regocija de mirarse el pene, esto estará en la cuestión de activo, pasivo o lo que fuere, pero en esto que corresponde al tercer tiempo no es esto, no es este tipo de satisfacción lo que está en juego sino que la satisfacción allí está en el pene, es el que goza de ser mirado.

¿Por qué Lacan puede plantear esto así?, Lacan fuerza un poquito la cosa digamos, ¿no?, aprovecha las posibilidades que le da el texto de Freud para introducir esto ilustrando lo que para Freud ya era un tercer tiempo que estaba marcado de la pulsión; Freud deja las cosas

incompletas respecto de la pulsión pero como un arqueólogo que ha excavado y ha dejado todo listo para que el que venga encuentre todo lo que tiene que encontrar y siga el trabajo, en este caso Lacan. Entonces dice que como Freud es Freud se da cuenta de estas cosas, es decir que no se trata solamente de actividad - pasividad, de activo y pasivo y de esas transformaciones sino que hay algo como este tercer tiempo.

Pero yo decía, ¿por qué va a plantearse esto de esta manera?, es por esto que decía con respecto al espejo y es porque efectivamente el pene no le es propio al sujeto como cualquier otra parte del cuerpo o como cualquier otro órgano, hay una distancia entre el sujeto y el pene que bien se sabe en cierto sentido hace lo que se le da la gana. Incluso en los niños, en Juanito tenemos el ejemplo pero cualquiera que haya estado con niños o tenido niños sabe que a los niños el pene es algo que les resulta incómodo, por supuesto les resulta incómodo por las erecciones intempestivas e incontrolables y lo que fuera, pero eso dice que no hay una relación connatural del sujeto con el pene, o sea que en ese sentido también es el pene el que se regocija; esto es imposible de pensar subjetivizado decir que goza es decir que el pene tiene un grado de subjetividad, dice Lacan que a nadie se le ocurriría pensar que tiene un grado de subjetividad pero esto parece plantearse de esa manera.

Norberto Ferreyra: Tiene nombre (risas)

Anabel Salafia: Claro, tiene nombre dicen acá, efectivamente, muchísimas veces tiene nombre así que vemos muy bien que cumple esta función que tiene que ver con el otro.

Yo quería hoy llegar a un punto que es el que me parece más importante en relación con esto o un par de puntos que son muy importantes, ese punto tiene que ver con lo que es la traducción y la rectificación que Lacan hace respecto del planteo de Freud en relación con los recursos gramaticales de los que Freud se sirve y el reemplazo que hace Lacan de la expresión *werden*, es decir lo que sería devenir, por *machen* que es hacer porque Lacan va a poner en juego lo que se llama una función de causa que introduce a través de decir es el "hacerse" tal cosa, a partir del exhibicionismo y del voyeurismo o del sadomasoquismo o de cualquier tipo de pulsión, una pulsión oral por ejemplo, el hacerse algo, el hacerse...Elsa, ¿cómo traducirías *boulot* (?)?

Elsa (¿?): Es algo hinchado, no me suena...

Anabel Salafia: Para la pulsión oral lo da, hay un tipo de pan, de forma de pan que creo que es interesante por eso, hacerse algo comestible digamos, por eso me parece que efectivamente no figura el uso argótico pleno del término en el diccionario, en Le Petit Robert por ejemplo, pero me parece que esa sería la traducción más apropiada porque habla justamente del objeto oral y dice que el hacerse sería no el hacerse comer sino el hacerse comida o en algún sentido comestible; seguramente hay alguna expresión mejor.

Con respecto a esto el punto es que Lacan utiliza este recurso en francés que está en la lengua donde hacerse lastimar por ejemplo no significa, no pone en juego al sujeto. Digamos, si yo en francés digo hacerse lastimar o hacerse cagar, o tal cosa, en castellano entendemos que el sujeto se hace tal cosa, en francés no se entiende que el sujeto se hace caer. Lacan lo utiliza cuando habla de la pulsión como si fuera en castellano podríamos decir, porque lo utiliza poniendo al sujeto allí. Si hablando en francés él dice hacerse caer, quiere decir se cae, en francés eso se entiende como se cae. “Él se hizo caer” quiere decir él se cayó, eso es lo que se entiende, no tiene nada de notable, el hablante de la lengua no nota nada particularmente llamativo o interesante en que se utilice el verbo hacer porque no se supone allí un sujeto y como está esto en el libro de Le Gaufey es un aporte interesante lo que se llama una voz causativa. Es decir, lo que me interesa de esto es que pone en juego, esta cuestión del hacerse, una causalidad, una función relativa a la causa y esto es me parece muy importante porque el sujeto va a aparecer entonces causado por la pulsión, esto ya lo habíamos visto en un cierto sentido, como consecuencia de la pulsión.

Le Gaufey hace un desarrollo en relación a esto que la próxima vez lo vamos a comentar en relación a lo que dice Lacan y para continuarlo con lo que efectivamente es la función de la causa. No es una casualidad que esta función de la causa la introduce en el Seminario de “La angustia”, si ustedes recuerdan, y dice cuando se trata del conocimiento en el sentido del conocimiento científico la causa es precisamente lo que se olvida. Es muy distinto decir la función de la causa que la causa porque se tiende también en el psicoanálisis a encontrar inmediatamente la causa de tal cosa está aquí y no podemos decirlo porque la causa siempre aparece retroactivamente en relación con lo que desencadena. Está primero el desencadenamiento y después lo que podemos decir la causa de ese desencadenamiento y el ejemplo lo tenemos en el pasaje al acto y en el acting out. Pero digo, toda esta cuestión relativa a la función de la causa en lo que tiene que ver con el inconsciente, está el escrito “Sobre la causalidad psíquica” que es otra cosa, acá Lacan habla de causa del inconsciente y lo que tiene que ver con esta función de la causa la desarrolla a lo largo de todo este Seminario y parece incluso convertirse en un núcleo muy importante del Seminario esta función de la causa y lo que tiene que ver con la pulsión, con la voz causal vamos a ver qué se pone en juego.

¿Pero por qué es tan importante en mi opinión aquí y para Lacan?, porque dice, la definición del campo freudiano, de lo que es el campo creado, descubierto por Freud, lo que asegura la subsistencia del campo de Freud es que es un campo que se pierde; el analista, la presencia del analista es irreductible como testigo de esa pérdida. La causa del inconsciente es una causa a considerar como causa perdida. Si la consideramos así, es así que tenemos la posibilidad de ganarla, considerándola como causa perdida.

Entonces es la definición misma del campo freudiano la que está en relación con una especial función de la causa en relación con lo que se pierde, con que el campo se constituye a partir de lo que se pierde y lo que queda a partir de lo que se pierde es el testigo de esa pérdida, es decir es la forma en la que se reproducen o nos reproducimos los analistas. Si no fuera porque

ese campo que se establece a partir de lo que se pierde y nunca se puede agarrar eso que se pierde, es que lo intentamos y lo intentamos y lo intentamos, es algo que efectivamente me parece que hace de una manera estructural a lo que es el deseo del analista.

Verónica Cohen: Es lo que dice en “La angustia” como la caza, cuando habla de la Cosa perdida y dice que la caza somos nosotros, que realmente no somos los cazadores sino la caza, en uno de los primeros capítulos de “La angustia” cuando habla de la Cosa freudiana.

Anabel Salafia: Si, el objeto de la caza, si, Lacan hace algunas consideraciones interesantes en relación con la caza. Sí, tiene una relación con eso y eso con el inconsciente.
Hasta la próxima.

(Aplausos)